



SIGLO PINTORESCO.



INTRODUCCION.

Un periódico mas, puede compararse hoy á una gota de agua que se agrega al piélago insondable de producciones literarias que inundan el mundo entero: un periódico mas es por consiguiente mirado con prevención, como predestinado naturalmente á bullir durante los breves dias de su existencia en ese vértigo profundo, donde se agitan en hormigueo continuo tantas publicaciones reputadas por insignificantes. Sin embargo, el siglo en que vivimos habrá de distinguirse mas bien por el armonioso conjunto de pequeños y parciales esfuerzos, que por el violento y eficaz empuje que deba darle la mano robusta de una superior inteligencia. Los siglos anteriores estan personificados en una existencia gigantesca, que ya por la lumbr del génio, ya por el estruendo de sus armas victoriosas, ya por la estension de su inmenso poderío, ofusca, ensordece, ó confunde á las inteligencias inferiores, que flotan desapercibidas á manera de pequeños esquifes entorno de un navio empavesado. Los génios otras veces se apiñan á la sombra de un trono, dando grandeza y celebridad á la persona augusta que sentada en él les tiende su manto protector. Así Leon X y Luis XIV han dado nombre á su siglo. Ninguna de estas celebridades puede adquirirse al presente. El mérito y el talento carecen de un foco que les alimente y vivifique: estan derramados sobre la faz de la tierra. Su patria es el mundo, y la publicidad el lazo que los une.

Ni el mismo Napoleon ha podido cobijar al siglo presente bajo las álas del águila imperial; porque si bien pudo esta encumbrarse sobre cien tronos, la revolucion se cernia mucho mas altanera, y el eco de sus rugidos ensordecia aun la voz de las pirámides, y el trueno de los cañones de Austerlitz.

Pero esta reunion mara villosa de génios, de talentos y de medianias que diseminados por el globo todos intuitivamente se dirigen á un mismo fin: ese torrente del progreso de la humanidad que arrastra y envuelve á grandes y pequeños; donde nadie puede detenerse, nadie puede sobresalir ni contener á los que vienen en pos sin ser arrastrado y confundido, aun cuando logre sorprender un momento, por el ciego impulso irresistible que